

Viajeros por las Islas Canarias (38)

Nicolás González Lemus

El viaje de Paget Thurstan las Islas

En las dos últimas entregas me ocupé de las expediciones realizadas por Gran Bretaña en el siglo XVIII para la colonización de Australia. Rescatamos de nuevo los viajeros de los siglos XIX y XX cuyos escritos constituyen una fuente de información extraordinarias sobre el Archipiélago. En esta ocasión tratamos al doctor Paget Thurstan¹, otro de los médicos que se interesaron por las Islas como centro de salud (*health resort*), sin embargo, en él vamos a realizar un acercamiento a otros aspectos de sus escritos, dejando a un lado los análisis de meteorológicos. Paget Thurstan fue un médico miembro de la *Royal College of Surgeons* de Edimburgo, especialista en asma bronquial, y también miembro de la *Royal Meteorological Society*, que vino a Canarias por primera vez en octubre de 1888. Aquí estableció amistad con el médico Jorge Pérez Ventoso². En esa ocasión estuvo solo diez días y escribe un interesante libro, *The Canaries for Consumptives*, publicado en Londres en abril de 1889. En él no solamente trata cuestiones médicas de Tenerife y Gran Canaria, sino que también hace una descripción de la vida isleña, infraestructuras, hoteles, flora, fauna, recursos acuíferos, etc. Destaco las referencias a los trabajos realizados por las mujeres. Según Thurstan, los trabajos realizados por ellas en el campo estaban mal pagados, aunque daba ocupación a un gran número de mujeres y de más baja extracción. Uno de ellos era el servicio doméstico desempeñado en las casas de las familias de nobles y de la alta burguesía, en muchos casos realizados por las hijas de sus medianeros. Pero su ocupación comprendía una amplia gama de trabajos. Estaban las criadas, que, según Paget Thurstan, tenían un bajo nivel salarial y no tenían preparación alguna³. Al igual que las sirvientas empleadas en las casas de los residentes extranjeros no sabían leer ni escribir, es decir, eran analfabetas absolutas.

Fue uno de los viajeros que no dudó en cuestionar a Humboldt. Muestra su «chasco» cuando tiene ante sí el valle de La Orotava. Aunque de sus mismas palabras se desprende que no es octubre el mejor mes para contemplarlo:

Humboldt lo calificó el escenario más delicioso del mundo. Nosotros estuvimos en desacuerdo cuando lo vimos por primera vez, aunque ciertamente llega a gustarle a uno. Me temo que octubre es el peor mes del año para verlo... La viña estaba marchita y sus hojas amarillas... El maíz había sido recogido y los desnudos establos estaban descubiertos. No había ninguna masa de árboles en el valle. Acá y allá se encuentran solitarias palmeras, elegantes y vigorosas, pero no dando la idea de verdor. Había muchos árboles por los lados de la carretera, elegantemente formados, pero sombríos en su colorido, tales como pimenteros, adelfas, eucaliptos y tamarindos. Sin embargo, quizás nuestro desacuerdo fuera producto de una excesiva expectativa. La vista era absolutamente de novela, y ciertamente pintoresca, si no merece el epíteto de "preciosa". Pero si bien no estuvimos enteramente satisfechos con el paisaje, sí estuvimos encantados con el Grand Hotel.

Se refiere Paget Thurstan al *Grand Hotel* a la Casa Dehesa Sanz (conocido en la historia como Martiánez) establecido por la Compañía de Hoteles y Sanatorium del Valle de La Orotava en 1886. Señala el «overbooking» existente esa temporada, aunque para él

sería la inadecuada organización y atención las causantes de que la tremenda multitud que acudió ese invierno al *Grand Hotel* se encontrara sin alojamiento y jura no venir más. Y eso que era caro. La tarifa del hotel Martíáñez, según Thurstan, por la pensión completa era de 12s. al día (15 de las antiguas pesetas), un precio algo elevado si se comparaba con los 11s. y 6d. (14,30 pesetas) que costaba el alojamiento en el lujoso *Reid's Carmo Hotel* de Madeira, cuya cocina y servicio eran mucho mejores.

A partir de entonces no deja de visitar Tenerife con asiduidad hasta tal punto que llegó a interesarse por el negocio de los tomates y terminó ejerciendo aquí. Una vez que el hotel Buenavista (hoy Fundación Canaria Hospital la Inmaculada Concepción, asociado a LARES, en el Puerto de la Cruz) lo deja la Compañía Taoro en el año 1890 (tenía cuatro hoteles en sus inicios que eran el Buenavista, el Marquesa y Casa Zamora [hotel Monopol], y Dehesa Sanz [futuro Martíáñez]), contrató los servicios médicos de Paget Thurstan para atender a los huéspedes *invalids*.

Había una preferencia general por los doctores británicos en los hoteles. En los hoteles españoles no había personal médico ni siquiera español para asistir a sus huéspedes en caso de urgencia, todo lo contrario de lo que sucedía en los ingleses. Los hoteles ingleses tenían médicos traídos de Gran Bretaña, que se hospedaban en el mismo hotel y se encargaban de la asistencia médica a sus compatriotas. Por eso los hoteles Buen Retiro (Güímar) y Aguerre (La Laguna) contaban con los servicios del médico A. J. Wharry; el *Grand Hotel* (Martíáñez) contaba con los de Víctor Pérez González y su hijo; el Taoro con los servicios de Friederich Lichman y Jorge Pérez Ventoso, etc. Paget Thurstan, era el médico que atendía diariamente a los enfermos del hotel Buenavista del Puerto de la Cruz, cuando fue dejado por el *Taoro Company*. Los mismos solían residir en la Isla durante la temporada alta, es decir, desde octubre-noviembre hasta mayo. En verano se cerraban los hoteles. el Buenavista fue remodelado y acondicionado con todos los elementos sanitarios para ofertar una mayor calidad⁴.

Thurstan hace una detallada relación de los hoteles de las Islas, pero se detiene en los que él se hospedó: Louis Gómez Camacho en Santa Cruz de Tenerife y Charles Baker Quiney en Las Palmas de Gran Canaria. Gómez Camacho, nacido en la isla portuguesa de Madeira en 1850, se acercó a Tenerife para curarse de su asma. Hasta ahora la historiografía local ha venido sosteniendo que Louis G. Camacho se trasladó a Tenerife para dedicarse a la hostelería. Sin embargo, el médico británico Thurstan, que lo conoció personalmente en 1888, informa que el portugués vino a Tenerife, años antes de dedicarse al turismo, principios de 1880, para curarse de su asma. Con la llegada del madeirense Camacho, pronto Santa Cruz, por entonces con 23.000 habitantes, cubriría la apremiante necesidad de una auténtica fonda u hotel del gusto de los británicos. Probablemente, extrañado de la ausencia de un hotel en un puerto como el de Santa Cruz, se animó a abrir uno. Tenía varias ventajas a su favor. Conocía el potencial económico del turismo, ya que procedía de una isla con tradición turística, hablaba muy bien el inglés, pues había estado cinco años en Inglaterra y su esposa era irlandesa. En 1880, con 30 años, Camacho decidió arrendar una casa canaria en la calle La Marina que acababa de dejar el consulado británico. Había sido la misma donde estuvo el antiguo hotel Inglés de los hermanos Richardson. Tenía dos plantas con patio central cubierto de una cristalera que funcionaba a modo de espejo ustorio, con balcón hacia la calle, de cara al mar y sobre su orilla, muy cerca del desembarcadero. Cerca de su establecimiento había una fonda española con fama de ser mucho más agradable que la de Louis G. Camacho, de la cual se desconoce cualquier detalle. El hotel, según la inmensa mayoría de los viejeros que pernoctaron en él, era satisfactorio, “aunque era un pandemonio de todos los insectos de la zona subtropical que pican y zumban”. Camacho permaneció con este establecimiento hasta finales de 1884 o primeros meses de 1885. Desde aquí se trasladó a la calle San

Francisco. Sus iniciativas hoteleras continuaron más allá de Santa Cruz, inaugurando en Tacoronte en 1896 un segundo hotel, con el que formó la cadena de hoteles Camacho. En el hotel de la calle de San Francisco invirtió mucho dinero para adaptarlo a las necesidades de los viajeros británicos como un sistema de baños, desagües y arreglos en el patio. Estableció tres comidas al día: desayuno a las 9 de la mañana, el almuerzo a las 13:00 hrs y la cena a las 18:30 hrs. Todos a la carta, sin embargo en las fondas españolas había solo dos comidas *table-d'hôte*, uno a las 10 y a las 17:00 hrs⁵.

En Las Palmas de Gran Canaria Paget Thurstan se alojó en el hotel Quiney. El británico Charles Baker Quiney es para Las Palmas de Gran Canaria lo que el portugués Louis Gómez Camacho fue para Santa Cruz de Tenerife. En 1866 llegó a la ciudad para establecerse como comerciante. Vino con su esposa Anne María, una bonita joven reportera de Londres. Era natural de Stratford-upon-Avon, ciudad natal del dramaturgo inglés William Shakespeare. En 1884 comparece ante el notario Vicente Martínez para arrendar una de las casas de Domingo Navarro Pérez situada en la plaza de San Bernardo de la capital Gran Canaria. Se trataba de una casa de dos plantas con jardín en la parte trasera y gallinero que medía 938 metros cuadrados⁶. Quiney estaba pensando en introducir las hamacas como estaban usándose en Funchal y El Puerto de la Cruz para trasladar y pasear a los turistas enfermos (*invalids*)⁷. En 1897 el matrimonio Quiney arrienda una casa, esta vez en El Monte Lentiscal, para establecer otro hotel al que llamaría Bellavista.

El interesante libro de Paget Thurstan *The Canaries for Consumptives*, publicado en Londres en abril de 1889, se conserva una copia del original de la primera edición en el Fondo Fernando del Hoyo-Laura Zalazar de la destacada Biblioteca de La Orotava, la cual fue la que he manejado para elaborar el presente trabajo.

NOTAS

¹ GARCÍA PÉREZ, José Luis (1988). *Viajeros ingleses en las Islas Canarias durante el siglo XIX*. Caja de Ahorros. Santa Cruz de Tenerife. p. 411/GONZÁLEZ LEMUS, N. (1998). *Viajeros victorianos en Canarias. Imágenes de la sociedad isleña en la prosa de viajes*. Cabildo Insular de Gran Canaria. p. 315,

² THURSTAN, Paget (1889). *The Canaries for Consumptives*. W.H. Allen & Co. p. 57.

³ *Ibidem*. p. 9.

⁴ Diario de Tenerife. 12-IV-1893.

⁵ THURSTAN, Paget (1889). p. 25.

⁶ GONZÁLEZ LEMUS, N./GONZÁLEZ MORALES, A./HENÁNDEZ LUIS, J.A./NAVARRO MARCHANTE, V. (2012). *En viaje y el turismo en Canarias. La evolución histórica y geográfica*. Anroart Ediciones. Las Palmas de Gran Canaria. p. 68.

⁷ THURSTAN, Paget (1889). p. 52.